

## TERESA Quiroz

### UNA ESCUELA ABIERTA

Julio-César Mateus

Universidad de Lima  
*jmateus@ulima.edu.pe*

Giancarlo Cappello

Universidad de Lima  
*gcappell@ulima.edu.pe*

María Teresa Quiroz, doctora en Sociología, es una autoridad latinoamericana en el campo de la educación y comunicación. Desde su artículo *Los medios: una escuela paralela* (1984) ha explorado en más de medio centenar de trabajos la relación entre niños y jóvenes y las pantallas, en un marco de permanente tensión y expectativa sobre la potencia de los medios para el aprendizaje. Hoy dirige el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima y es vicepresidenta del directorio del Instituto de Radio y Televisión del Perú. Estas páginas son un reconocimiento de su agudeza académica y sensibilidad humana, las mismas que subyacen no solo en su trabajo sino en las escenas de su vida cotidiana.

#### PRIMEROS AÑOS

Teresa Quiroz tiene una insignia de compromiso social desde muy joven. A los 15 años integró la Juventud Estudiantil Católica y desde allí, junto con otros compañeros, dirigió en 1966 una actividad casi inédita en el Perú, la Primera Jornada Estudiantil de Trabajo, que logró movilizar a miles de estudiantes de secundaria de colegios públicos y privados para recaudar fondos para una causa social. Ese día, sin distingo de ninguna clase, los estudiantes salieron a trabajar. Walter Neira, ex decano de Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima y secretario ejecutivo de FELAFACS, es un amigo que la conoce desde entonces:

En esa primera versión participaron sesenta mil estudiantes realizando tareas tan diversas como pintura, carpintería, arreglo de jardines, limpieza de casas, mantenimiento de vidrios, apoyo en restaurantes, bodegas y oficinas, limpieza de autos. Otros recorrieron la ciudad con alcancías recolectando dinero de las personas que ya estaban enteradas de la iniciativa, gracias a los medios y al apoyo de los sacerdotes en las misas dominicales.

El siguiente año se replicó la jornada y Teresa destacó por su liderazgo, empatía y capacidad de organización.

Otra viñeta que ilustra sus inquietudes tiene que ver con la elección de la universidad donde estudiaría Sociología. Su padre, un reconocido académico y directivo de la Universidad Nacional Agraria, quería que estudiase en la Universidad Católica, como era esperable de una destacada alumna del colegio Santa Úrsula, regido por monjas alemanas, pero ella prefería la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. “Un día entré a San Marcos y vi a Rodrigo Montoya en una mesa redonda discutiendo sobre el carácter capitalista de la sociedad peruana. Y yo pensé que ese era mi sitio, que me gustaba ese lugar”, confesó Teresa alguna vez. Así que, tras una larga negociación con su padre, acordaron que decidirían después de postular a ambas. Teresa rindió primero el examen de la Católica y dos semanas más tarde el de San Marcos. En la primera universidad quedó en un puesto rezagado, pero en la segunda, a la que ingresar es mucho más difícil por el gran número de postulantes y las pocas vacantes, Teresa ocupó uno de los primeros cinco lugares del proceso. De modo que la diferencia familiar quedó zanjada naturalmente.

Hay caminos que parecen resueltos para uno, incluso antes de empezar a andarlos.

## VIDA ACADÉMICA

Teresa Quiroz transitando el jirón Ancash hacia la Escuela de Bellas Artes, en el centro de Lima, resulta una imagen fundamental. Tal vez ella no lo vea así, pero bien puede entenderse como una metáfora de su evolución. Así como la Escuela inició con una rigurosa formación clasicista, para luego orientarse hacia el hombre y su entorno, produciendo reformas en los métodos pedagógicos para que el estudiante pudiera elegir su propia opción artística, Teresa partió de su formación sociológica para derivar en preocupaciones muy específicas que involucrarían al individuo y su relación con unos medios que ayudan a configurar y dar sentido al mundo. Unos medios que tienen tanto de aparato artístico como social.

Sus tesis de bachillerato y maestría habían abordado temas políticos, se habían ocupado de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, por ejemplo, pero Bellas Artes terminó de asentar ese interés por la educación que había empezado atendiendo la política educativa de los partidos y que, ahora, se ampliaba al notar las

posibilidades del arte para educar y producir conocimiento. Por esa época, muchos de sus alumnos de Historia de la Cultura Peruana y Sociología del Arte trabajaban como profesores en colegios y notaba cómo ese trabajo permitía un rendimiento muy alto en los estudiantes.

Todo eso fue despertando en mí un interés – cuenta Teresa-. Pero otro factor importante por el que ingreso al tema es que tenía dos hijas chicas y su educación fue un tema que me abrió al mundo, así que este interés vinculó mi vida personal y los proyectos de investigación que empiezo a desarrollar cuando ingreso a la Universidad de Lima para enseñar en Estudios Generales el curso de Sociología y, luego, Sociología de los Medios y Educación y Comunicación.

Ya para la década de los ochenta, cuando se empieza a hablar de los medios como “escuela paralela”, Teresa toma distancia de las miradas que incidían en el poder de los medios para acercarse a interpretaciones que defendían su incidencia en la educación, sin anular la cultura de los más jóvenes. Eran años en que la producción intelectual estuvo iluminada por el informe que impulsó el premio Nóbel de la Paz, Sean McBride, para analizar y discutir un nuevo orden comunicacional que promoviese la paz y el desarrollo humano. Este informe, entre otras cosas, abrió la mirada hacia el potencial educativo de los medios y el papel de la escuela:

la omnipresencia de la comunicación en la sociedad moderna es el signo de la aparición de un nuevo ‘medio ambiente’ de fuerte densidad educativa (...) en casi todas las sociedades, la escuela ha de compartir el monopolio de la educación con las instituciones encargadas de la comunicación. (McBride, 1980, pp. 56-59).

Motivada por estos trabajos, Teresa publica en 1984 *Los Medios: una Escuela Paralela*, esfuerzo que produce junto a sus alumnos y el apoyo del Ministerio de Educación. Se trata de un trabajo pionero y fundamental, pues recogió información real y concreta sobre disponibilidad, acceso y consumo de medios masivos. Un esfuerzo tan estimulante que se prolongaría en diversas experiencias, trabajando siempre de la mano con instituciones del Estado y colegios públicos y privados, realizando talleres y actividades de capacitación a maestros de diversas regiones.

No encontrábamos otra manera de entender la relación entre la educación y comunicación que haciendo actividades a favor de la educación en lugares que nos parecían importantes -recuerda Teresa-. Esos vínculos se hicieron cada vez más difíciles y se perdieron. Cuando he viajado, especialmente a Colombia y Brasil, he encontrado que allí se siguen haciendo trabajos comprometidos. Los equipos de profesores y alumnos siguen desarrollando proyectos fuera del campus universitario. Hay un momento de quiebre cuando la academia peruana, y nuestra investigación, se vuelven más de gabinete y dejan de lado esta función de propuesta

Una influencia sustantiva fue la de Jesús Martín-Barbero, a quien conoce en el año 79 a propósito de un seminario sobre la telenovela y los imaginarios populares en la Universidad de Lima. El encuentro fue determinante no solo para el fomento del pensamiento crítico en la Universidad, sino para perfilar el enfoque de sus intereses en la educación desde la comunicación. Los trabajos de Martín-Barbero alrededor de la telenovela, un género tan subestimado por los intelectuales, revelaron la posibilidad de acercarse, a través de ciertas producciones y objetos de estudio, a los imaginarios, al sentir y a los vínculos afectivos de las personas, de modo que a partir de entonces los trabajos de Teresa vincularían de manera muy estrecha los contenidos mediáticos populares con lo educativo. Eventualmente, Jesús Martín-Barbero escribiría el prólogo de su libro *Todas Las Voces. Educación y Comunicación en el Perú* (1993), sellando así una impronta que más de treinta años después sigue en la base de su curso emblemático: Educación y Comunicación.

## INVESTIGACIÓN, JÓVENES Y COMUNICACIÓN

La crisis económica y la violencia política que vive el Perú a comienzos de los noventa coincide con la crisis ideológica mundial, que busca nuevas vías y transformaciones que repercutan en lo social. En ese contexto, Teresa escribe en *Diálogos de la Comunicación*: “El entorno humano es cada vez más comunicacional y estamos, por lo tanto, ante la necesidad de un cambio radical en la educación debido a las transformaciones ocurridas y la alteración de los modos de socialización” (Quiroz, 1993, p. 6). Cuando se pensaba que la renovación consistía en la necesidad de integrar la imagen al aprendizaje, es decir, que se aprendiera no solo con los textos, Teresa promovió un aprendizaje desde las imágenes para entender las lógicas que priman en ellas y que resultan tan poderosas y determinantes en la construcción de sentido. En esa línea, apuntaba que

la escuela no puede dar la espalda a estos hechos, por el contrario, debe dar cuenta, explicitar, ayudar a interpretar todo este conjunto de referentes que hoy los jóvenes manejan, a fin de integrarlos, conocer los diferentes lenguajes y aprovecharlos. Parte de la cultura juvenil tiene que ver, aunque no exclusivamente, con una serie de símbolos y mensajes que están más allá de la escuela y que conforman la subjetividad y expectativas de los más jóvenes (ídem, p. 9).

Teresa entendía que la lectura se había amplificado, que a través de la imagen podían leerse también los sonidos, los colores, los ojos de las personas, en suma, que se había ampliado y potenciado la capacidad de entendimiento y que la educación debía salir a su encuentro.

La cantidad de capacidades que hay que desarrollar en las personas para entender este mundo es muy grande. Esa educación de la mirada, planteada

hace más de 30 años, sigue pendiente- precisa Teresa-. Y otro tema que vale la pena mencionar es el cambio en el sentido del tiempo, el valor que le damos. Y que es un valor económico. Hoy medimos las cosas en función del dinero y los niños y jóvenes no saben ‘perder el tiempo.

En los años noventa integra a los videojuegos en su agenda de investigación. Entre los hallazgos de esos primeros trabajos sobre el tema, figura la naturalidad con que los niños se desenvuelven alrededor de la tecnología, lo mismo que hoy se dice con tanto asombro sobre los “nativos digitales”. Pese a que son reflexiones pioneras, Teresa no postula efectos de transformación en los chicos, sino una integración de los videojuegos a sus rutinas, desprendiéndose que la relación con la tecnología resultaba bastante natural conforme iba apareciendo. Era el tiempo en que se decía “voy a jugar, voy al internet”, pero no existía una relación entre la tecnología y la inmediatez, ni con la posibilidad de hacer varias cosas al mismo tiempo. De ahí que Teresa observara que el cambio más significativo se observaba en ese vínculo corporal y mental con las tecnologías que antes no existían.

Tere es antes que nada una educadora, pero no una ocupada en “dar clases”, sino en enseñar. Y no en enseñar algo que sepa a ciencia cierta, o que forme parte de un repositorio bien añejado, sino de algo que está aprendiendo. Y aquí el gerundio no es gratuito. Porque Teresa está siempre aprendiendo, sea de libros, de colegas, de sus propios mentores, de la tele y del cine, de conferencistas, de los videojuegos, etc. En cada “Me explico” suyo hay un interés sincero en hacerse entender de modo llano, sin imposturas intelectuales y devela su propio proceso de comprensión y fijación de ideas que está, en ese momento, construyendo y relacionando, cuenta Teresa Márquez, investigadora de la Universidad Ibero de México, que empezó en la investigación junto a Teresa y destaca su obsesión por aprender como el rasgo siempre constante y cohesionador.

En uno de los primeros informes producidos por el entonces Centro de Investigación en Comunicación Social de la Universidad de Lima (CICOSUL), Teresa Quiroz sustentaba una idea que la acompañaría como sello de su pensamiento:

Durante mucho tiempo caracterizamos a los medios de comunicación como instrumentos técnicos, siempre exteriores a la forma de socialización de los jóvenes, siempre ajenos a ella, aunque naturalmente con una gran influencia. [...] Uno de los asuntos más importantes que hemos venido trabajando es el peso que posee la pertenencia a un universo social y cultural en los jóvenes, y en qué medida éste supone articular referentes distintos en su relación con los medios de comunicación (Quiroz, 1991, p. 10).

Un apunte ilustrativo alrededor de la investigación de Teresa es el que hace Javier Protzel, destacado profesor de la Facultad de Comunicación en la Universidad de Lima:

Sus afanes se han ido desplazando conforme a las edades de su vida, y las de sus hijas. Si en los '80 se ocupó de los efectos de la televisión en los niños, cuando sus hijas tenían entre 10 y 12 años; su posterior interés por las telenovelas se dio cuando sus hijas ya eran adolescentes. Y así sucesivamente, sus temas de investigación han ido cambiando, orientándose a la educación de los jóvenes.

## GESTIÓN Y LIDERAZGO

En 1996 Teresa asume el Decanato de la entonces Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Oscar Quezada, hoy rector de la Universidad, trabajó como su Director Académico.

Formamos un equipo muy eficiente en un clima de mutuo respeto y de sólida confianza. Aprendí mucho de su amistad y generosidad. Disfruté de su don de gentes y me amoldé a su estricta disciplina de trabajo y su hondo sentido de la responsabilidad y de la innovación. Con ella me inicié y consolidé en la gestión académica. Creció más mi admiración por ella cuando la vi convertirse en una líder continental al frente de FELAFACS, lo que fue una rotunda confirmación de su visión y de sus virtudes. La conozco prácticamente durante toda mi carrera docente y la tengo presente como gran amiga y mejor maestra.

Desde el decanato Teresa provocó una serie de reformas y cambios, como el *aggiornamento* de las cuestiones técnicas y teóricas que identifican actualmente a la Facultad o la exposición anual *Comunicarte*, un espacio que perdura para proyectar hacia la sociedad lo que se hace en las aulas. Supo, además, acompañar de la manera más serena y decidida las inquietudes políticas y los afanes de sus estudiantes, que a comienzos del año 2000 ya se organizaban en distintos colectivos para protestar contra la reelección fraudulenta del presidente Alberto Fujimori. Teresa fue una de las pocas voces que el ímpetu juvenil sabía atender y el respaldo que les brindó fue de tal compromiso que la tarde que supo que uno de sus estudiantes había sido ingresado en la comisaría, sacó de clase a un reconocido crítico y profesor de cine para pedirle que desempolvara sus pergaminos y reflejos de abogado para sacar de allí al muchacho. Cometido que se logró exitosamente y que representó un espaldarazo para la participación de miles de estudiantes en la denominada Marcha de los cuatro Suyos (26 a 28 de julio del 2000), que ocurriría meses más tarde.

Su capacidad de gestión la llevó a asumir, también, otras responsabilidades organizativas relevantes, como la presidencia de la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación (APFACOM) y de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación (FELAFACS), de la que es hasta hoy la única mujer en haber asumido ese cargo. Junto con CIESPAL y ALAIC, la FELAFACS liderada por

Teresa resultó imprescindible para el desarrollo de la comunicación en la región. Hablamos de una entidad que llegó a nuclear más de 200 instituciones formadoras de comunicadores, promoviendo entre ellos eventos internacionales de discusión e intercambio. Son especialmente recordados los Encuentros Latinoamericanos que se organizaban en diversos países y congregaban cientos de estudiantes.

Precisamente el XII Encuentro, el último bajo su presidencia, nos lleva a una anécdota que ilustra el temperamento de Teresa. Se había logrado, luego de mil gestiones, que el evento se desarrollara en Cuba, sede paradigmática por razones obvias. El tema convenido fue “Comunicación en la Sociedad del Conocimiento: retos para la universidad”. Fue complejo consensuar una lista de invitados a dictar las conferencias magistrales, más allá del voto unánime por Jesús Martín Barbero. En los demás casos, Teresa terció por paneles equilibrados que permitieran un diálogo plural, sobre todo desde el punto de vista político y a pesar del peso evidente de la organización cubana. Teresa no cedió en ningún veto. Un momento incómodo ocurrió dos semanas después, cuando los organizadores locales advirtieron por correo electrónico que una de las mesas donde se discutiría sobre democracia y libertad de expresión (sí, en Cuba), quedaba fuera del programa final. Teresa no dudó un minuto en enviar uno de sus correos más difíciles. Con más 1,000 estudiantes y académicos de más de 15 países de Iberoamérica comprometidos, advirtió que, si esa era la decisión final, entonces el Congreso se cancelaba. La respuesta, que llegó tras un par de horas eternas, felizmente rectificó el veto y el encuentro se llevó a cabo no sin otros inconvenientes que, siempre diligente, Teresa supo sortear.

Por esa misma época, quizá influenciadas por los afanes tecnológicos y en pro de la eficiencia, las universidades operaron un viraje que pasó de la formación de comunicadores sociales a la de comunicadores especializados. Un cambio que, desde su perspectiva, resulta demasiado pragmática.

Porque a los chicos les gustan los temas que los llevan a conocer y a ser críticos frente a lo que pasa en el país, el mundo y las teorías existentes – destaca Teresa-. Sin embargo, están ganados por salir a hacer cosas. No hemos logrado integrar ese deseo de los jóvenes por realizar proyectos en una formación que comprenda la sociedad de la que forman parte. Siempre pensé que los estudiantes deberían salir a hacer prácticas preprofesionales a escuelas del interior del país por algunos meses. Imagínate lo que le aportarían a un colegio en zonas alejadas y el valor que tendría para ellos. Sueños que se han ido quedando en el camino.

Y es que, luego del golpe de Estado liderado por Alberto Fujimori, se dictaron normas para promover el rol de los privados en la educación, como el polémico decreto que dio pie al nacimiento de “universidades empresa”, sin mayor vocación por las humanidades ni la investigación. En ese sentido, en un artículo que publicara en 1997, titulado “¿Empresarios que forman profesionales?”, Teresa desarrolló una

defensa del papel humanista de la universidad ante la “arremetida tecnocrática” iniciada a mediados de esa década y que más tarde devendría en el problema de falta de calidad que ya advertía Teresa.

La pérdida de la visión humanista es muy grande y los chicos se han acostumbrado a demandar efectividad, producción y resultados. ¿Es comprensible? Sí, pero no podemos sacrificar la formación humana y ciudadana de nuestros alumnos. Si no defendemos esto, de aquí a unos años la universidad va a ser una fábrica de comunicadores que sólo sepan hacer videos y publicidad. Además, terminarían por desaparecer. Hay que rescatar la esencia universitaria. Y esto no significa volver a una visión teórica de la comunicación, al revés, es vincular al país en primer lugar y a todo aquello que permita desde la interpretación crítica entender de qué se trata. (Mateus, 2017, )

El pragmatismo a ultranza y las tendencias super adaptativas no son precisamente signos de vitalidad, según Teresa, sino anuncios de senilidad y muerte para la comunicación, porque se pierde la esencia creativa. Más aún, existiría una fractura entre la cultura humanista tendiente a revitalizar las obras del pasado frente a una cultura científica que valoriza las adquisiciones del presente. Y es que, como ella señala, se requiere una reforma del pensamiento que, en lugar de enfrentar el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico o la tecnología y el arte, los una y los integre en un discurso que mantenga vivo el interés por humanizar el proceso educativo.

## MAESTRA Y FORMADORA

La impronta internacional del trabajo de Teresa es incuestionable. Diego Leandro Marín investigador colombiano que dirige Edumedia-3, grupo y semillero de investigación de la Educación de la Universidad Tecnológica, se formó leyendo los trabajos de Teresa, y eso le permite calificarla sin ambages como

la decana de la Comunicación Educativa en Latinoamérica, pues sus ideas descollaron en un mundo intelectual dominado por hombres para dar protagonismo a las voces de los jóvenes a través de sus publicaciones, que se basan en hechos y evidencias reveladas por su disciplina investigativa. La suya es una mirada clarividente y particular, aguda, reflexiva y de vanguardia, por lo que además de socióloga es una filósofa de la comunicación y de las teorías latinoamericanas que siempre pone en diálogo con el mundo y con su diversidad cultural.

El 2017, en Sevilla, en el marco del tercer congreso internacional de Educación Mediática, entre más de 400 investigadores y profesionales de Iberoamérica y anglosajones, la trayectoria de Teresa fue reconocida junto con la de otros expertos



mundiales de la talla del británico David Buckingham, la estadounidense Kathleen Tyler y el catalán Joan Ferrés.

Hoy, desde el Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, que dirige desde el año 2009, sus dotes de gestoras son reconocidas en partes iguales con sus formas de maestra. Javier Protzel dice que

En el presente subsiste una actitud que yo percibo como maternal en el cariz protector que tiene a sus investigadores. En Teresa, además de agudeza e inteligencia, hay mucha generosidad y afecto, en todo lo que hace. Y también un compromiso con lo justo. Su particular interés en la educación expresa también su maternalidad subyacente.

Rosario Nájara, docente y coordinadora del Instituto de Investigación Científica de la Universidad de Lima, conoce a Teresa desde fines de los años ochenta, cuando se inició como practicante en el CICOSUL. Para ella, Teresa también es una gestora personal.

Lo que más valoro es su capacidad de motivación. Cuando Tere dejó la Escuela de Bellas Artes, recomendó ante el director de la Escuela, Pedro Rotta Bisso, a todos los que le apoyábamos en su equipo de investigación para asumir los cursos a su cargo. Fue todo un reto para mí porque nunca había enseñado, sin embargo, su entusiasmo por nuestro desempeño fue contagiante y eso nos animó a crecer y desarrollarnos. Cuando en 2008 debí viajar a Buenos Aires para una de mis primeras investigaciones internacionales, Tere se alegró mucho y se presentó con un abrigo suyo a desearme buen viaje, porque “en Buenos Aires hace mucho frío”. Si me pidieran describir a Tere en dos palabras diría “calidad humana” y “sabiduría”, ella sabe encarnarlas y transmitir las.

Finalmente, el hecho de que dos de sus discípulos más jóvenes nos hagamos cargo de este texto, debiera evidenciar que su impronta y legado siguen vigentes, alimentando el interés y la pasión por temas que ella inauguró y que ahora se amplifican a otros terrenos también fértiles, afines y novedosos que seguramente tampoco podrán disimular el sello de su profesionalismo y sensibilidad.

### Referencias

Arias, R., Cano-Correa, A., Cuadros, L., Quiroz-Velasco, M. (1993). *Sobre la telenovela: Historia y condiciones de producción de la telenovela peruana: Análisis textual de tres telenovelas*. Lima: Universidad de Lima.

Hullebroeck, J., & Quiroz-Velasco, M. (1995). *Estudio cualitativo y cuantitativo de la programación televisiva en el Perú*. Lima: Unión Latina.

- Quiroz, M.T. (1991). Escolares y medios de comunicación. *Cuadernos CICOSUL*, 10.
- Quiroz-Velasco, M. (1993). *Todas las voces: Educación y comunicación en el Perú*. Lima: Universidad de Lima.
- Quiroz, M. T. (1993). Educar en la comunicación, comunicar en la educación. *Diálogos de la comunicación*, (37). Recuperado de <http://repositorio.ulima.edu.pe/handle/ulima/7053>
- Mateus, J.C. (2017) El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe. Entrevista a María Teresa Quiroz. *Diálogos de la Comunicación*, 93.
- Mateus, J.C.; Andrada, P; & Quiroz-Velasco, M.T. (Eds.). *Media education in Latin America*. Londres: Routledge.
- Mateus, J.C. (2017) El riesgo de la tecnología está cuando quiere reemplazar algo que no existe. Entrevista a María Teresa Quiroz. *Diálogos de la Comunicación*, 93.
- McBride, S et al. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples (Informe MacBride)*. París: Unesco / México: Fondo de Cultura Económica.
- McBride, S et al. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples (Informe MacBride)*. París: Unesco / México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroz-Velasco, M., & Tejada, M. A. (1986). *El APRA: El movimiento social y el estado 1945-1948 (elecciones y lucha política en la coyuntura del '45)*. Lima: Fomciencias.
- Quiroz-Velasco, M. & Tealdo, A. R (1996). *Videojuegos o los compañeros virtuales*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M. (2001). *Aprendiendo en la era digital*. Lima: Universidad de Lima.
- Quiroz-Velasco, M. (2003). *Aprendizaje y comunicación en el siglo XXI (1a ed.)*. Bogotá: Norma.
- Quiroz, M. T. (2003). Por una educación que integre el pensar y el sentir: el papel de las tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Pensar Iberoamérica*, (3), 15p. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/07/120718.pdf>
- Quiroz-Velasco, M. (2004). *Jóvenes e internet: Entre el pensar y el sentir*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M. (2008). *La edad de la pantalla: Tecnologías interactivas y jóvenes peruanos (1a ed.)*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M., Marcone, S., & Anúis Fúster, R. (2012). *Jóvenes e internet: La cultura de las TIC*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, CEP.
- Quiroz-Velasco, M., Morales, S., & Rico de Sotelo, C. (2015). *Industrias culturales, medios y públicos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Información.
- Quiroz-Velasco, M. T. (2016). *Sin muros: aprendizajes en la era digital (1.a ed.)*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Quiroz-Velasco, M., & Tejada, M. A. (1986). *El APRA: El movimiento social y el estado 1945-1948 (elecciones y lucha política en la coyuntura del '45)*. Lima: Fomciencias